

**RAÚL VALLEJO, ED.,  
*Amor y desamor  
en la mitad del mundo,*  
muestra de cuento  
ecuatoriano,**

La Habana, Editorial Arte y Literatura,  
2014, 220 p.

La muestra del cuento ecuatoriano contemporáneo que la Editorial Arte y Literatura pone a disposición del público en su colección Orbis, resalta entre otras publicaciones que vieron la luz en la Feria del Libro 2014. Con un atractivo diseño de cubierta a cargo de Lisvette Monnar, una alta calidad de papel, y un excelente trabajo de selección realizado por el escritor Raúl Vallejo, de Ecuador, *Amor y desamor en la mitad del mundo* es mucho más que una antología.

Estamos en presencia de dos ejemplos literarios en uno, de dos tipos de trabajos reunidos entre dos solapas, lo cual enriquece mucho el valor del objeto-libro que ilustra, más allá de su aprendizaje elemental, cómo se está escribiendo lejos de nuestras fronteras, y sobre todo, cuál es la forma más didáctica de asumir la difícil tarea de seleccionar unos cuantos textos de entre muchos otros. La primera parte del trabajo (la más ardua) la lleva a cabo, con envidiable tino y criterio de selección, el escritor Raúl Vallejo, merecedor de importantes premios en su país y en el extranjero, quien actualmente cumple funciones diplomáticas en Colombia.

Los cuentos, divididos en cuatro secciones llamadas “Sonrisas después del festín”; “Obstinación de piel”; “Corazones de extraños designios”; y “Fiesta encendida de cuerpos”, son presenta-

dos no solo por la insinuación de los títulos de cada subdivisión, sino a través de la sapiencia y del exhaustivo análisis que de ellos realiza el antologador. Salvo destacar alguna que otra narración, poco queda por decir, gracias al estudio del que disfrutamos al leer el prefacio de este libro ejemplar. Aunque las edades de los autores y autoras de los veintisiete cuentos reunidos oscilan entre los 22 y los 88 años, la muestra seleccionada fue publicada entre el último cuarto de siglo pasado hasta años recientes, y es de destacar la altísima calidad literaria que muestran todos, tanto en temática como en limpieza narrativa; en economía de recursos, y en el lenguaje utilizado.

Varios otros hilos conectan un cuento con otro, de modo que no se trata de un azaroso abanico muestrario, sino de una pensada selección. Así, abundan alusiones a otras manifestaciones artísticas como la música y el cine; en la inmensa mayoría se refleja muy poco del amor en su concepción más convencional y sí mucho de su ¿contraparte?: la desdicha, la miseria humana, la traición (el desamor en fin), y casi todos los cuentos están narrados en primera persona. El lirismo, casi siempre desgarrador, abunda en las más de 200 páginas de *Amor y desamor en la mitad del mundo*, impregnándolo del tono de confesión que demanda el tratamiento de estos temas.

Como sucede en toda antología, algunas de las obras reunidas, a mi modo de ver, destacan más que otras, *sin que sea posible señalar ni siquiera una que carezca de valor*. En ello radica uno (otro) de los atractivos: la variedad que garantiza satisfacer cualquier exigencia estética, ya que es sabido

que, en materia de arte, además del juicio que se debe al conocimiento puramente técnico del examinador, su gusto personal influye considerablemente. Puesta a escoger entre los veintisiete ejemplares narraciones, yo seleccionaría “*In memoriam*” (Iván Egúez), “Ese maldito gusto por la música” (Lucrecia Maldonado); “Nuevo romance” (Carolina Andrade), “Las tortas de la señora Griselda” (María Fernanda Ampuero) y “La puta madre patria” (Miguel Antonio Chávez). Insisto en que esta mínima escogida no solo es arbitraria (después de todo, he repetido que todos los cuentos fueron seleccionados con riguroso criterio), sino que refleja apenas mi preferencia personal y, por tanto, se trata de una cuestión imposible de defender.

El conflicto de amar a dos personas a la vez y en apariencia con igual intensidad, que en primera instancia enaltece a quien disfruta dicha dualidad emocional es el asunto de “*In memoriam*”. Dicho así, parecería un cuento más de lo mismo, una reiteración de la famosa canción “Corazón loco”, pero esta vez el protagonista, en lugar de jactarse del carisma que lo sitúa en el medio de dos amores, se convierte en víctima de las mujeres engañadas. Es el verdadero fruto de su propio juego, cuyo resultado acaba siendo macabro. El intenso monólogo de “Ese maldito gusto por la música” recrea todo un universo de estereotipos morales que marcan una época patriarcal. A partir de la confesión que una joven se ve compulsada a llevar a cabo ante su madre, se dibujan magistralmente los límites conductuales que rigen la postura femenina desde tiempos ancestrales. Con la excusa de apoyarse en el maldito gusto por la

música que tiene quien ahora escucha no melodías clásicas, sino el desgarrado testimonio de una joven recién liberada de antiguas ataduras, aparecen proyectados los eslabones de una larga cadena que tenuemente empieza a tener signos de quebraduras. Curiosamente, “Nuevo romance”, escrito, al igual que el cuento anterior, por una mujer, tiene la perspectiva masculina de la cual huye a propósito “Ese maldito...”. Un aura de misterio, de irrealidad, de no permitir que se conozca factualmente el orden de los acontecimientos, caracteriza esta narración que parece jugar todo el tiempo con el lector. En contraste, el duro realismo de “Las tortas de la señora Griselda” es matizado por la visión infantil (que no ingenua) de quien narra. La probable conducta veleidosa de una repostera y de su hija, bajo el prisma de las valoraciones que alcanzan a realizar los niños, se insinúa más que se enseña. Si comparte con “Nuevo romance” la ambigüedad de ahumar el cristal a través del cual espiamos conductas ajenas, “Las tortas...” denuncia la violencia extrema que no aparece en la voz andrógena del primero. Paradójicamente, una niña roza la crudeza que no mencionan los hombres, aunque claro está que esta antología es de amor y de desamor, y no de denuncia explícita. Quizás todos los elementos de sexo y de brutalidad se concentran en “La puta madre patria”, un texto de gran fuerza narrativa, cuyo objetivo temático se centra en la condición de un paria latinoamericano. En una misma canasta el autor introduce la añoranza con la osadía, el desarraigo con el orgullo de pertenecer a una raza discriminada, y los modernos artilugios de las redes sociales con la

influencia que el imperio tiene en muchas de nuestras preferencias culturales. En una muy apretada síntesis, estas serían las valoraciones de una pequeña muestra dentro de otra, del mínimo botón del otro, que ya es una selección.

No comparto la opinión de que “la literatura erótica en la cuentística ecuatoriana de estos tiempos se presenta en toda su plenitud en este libro”, como se expresa en la nota de contraportada. No hay descripciones sexuales ni queda explícito el acto amoroso en estas narraciones espléndidas, y casi habría que añadir “por suerte”. Lejos de recrearse en la anatomía humana, en el camino de sus fluidos viscerales o en las pasiones que desata la desnudez más burda, esta selección muestra una exquisita y subliminal aproximación al amor y al desamor desde la delicadeza y el pudor; desde la finura y la elegancia, desde la Literatura con mayúscula. Tanto para el disfrute de una buena obra de arte como para aprender las distintas maneras de acercarse a sentimientos humanos que son imperecederos, *Amor y desamor en la mitad del mundo* es de una valía considerable, que no pasará inadvertida entre nuestro público lector.

**LAI DI FERNÁNDEZ DE JUAN**  
LA HABANA, 2014

## **HUILO RUALES HUALCA,** ***El alero de las palomas sucias,*** Quito, Eskeletra Editorial, 2014, 2 t.

*El alero de las palomas sucias* (2 volúmenes) reúne un conjunto de crónicas escritas por Huilo Ruales Hualca en el transcurso de los últimos años, publicadas originalmente en revistas, periódicos y semanarios culturales. El título, de resonancia poética, alude efectivamente a un alero lleno de palomas sucias, ubicado en un callejón sin salida, apegado a la Boquería, el famoso mercado de Barcelona. Se trata de un puesto de libros de segunda mano, en donde suelen darse cita hiperactivos miembros de la CEL (Cofradía de Escarbadores de Libros). Huilo Ruales rememora el día en que, justamente en *El alero*, descubrió la novela breve de un escritor chileno, *Estrella distante*. La narración, verdadero tributo a Roberto Bolaño, da cuenta no solamente de un deslumbramiento, sino de un modo de leer y comprender el hecho literario: “En buena literatura se trabaja con la sombra, o con los materiales que salpica la sombra, o con el eco estridente del silencio. Y la abyección, para que tenga volumen, no tiene que ser mostrada como un número de circo sangriento, ni el terror histórico como un thriller para librería de aeropuerto. Con asombrosa naturalidad y extraña poética, proveniente de una mezcla de desparpajo, lucidez y melancolía [...] despliega una historia que fusiona taller literario y demencia, impunidad y desarraigo, poesía y mal. Mal, con mayúscula, es decir el Mal absoluto, no aquel engendrado por la ignorancia o el resentimiento, sino un ente, una enti-